

BOLIVIA EN SU BICENTENARIO

Crisis, transiciones y oportunidades para un nuevo pacto de desarrollo

Coordinadores

Fernanda Wanderley
Carlos Quezada Lambertin

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA “SAN PABLO”

P. José Fuentes Cano

Rector Nacional

Dra. Mónica Daza Ondarza Salamanca

Vicerrectora Académica Nacional

Mgr. Marcos Delgadillo Moreira

Vicerrector Administrativo Financiero Nacional

Dr. Javier Prudencio Muñoz

Administrador Nacional de Investigación, Innovación y Desarrollo

Dra. Ximena Peres Arenas

Rectora de Sede La Paz

Dra. Yolanda Ferreira Arza

Directora Académica de Sede La Paz

Dra. Jessica Doris Lanza Butrón

Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras

Dra. Fernanda Wanderley

Directora del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas

FUNDACIÓN HANNS SEIDEL

M.A. Víctor Hagemann

Representante Bolivia



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA



Coordinación editorial

Fernanda Wanderley
Carlos Quezada-Lambertín

Autores

Alejandra Arleth Lafuente-Luizaga
Ana María Arias-Urión
Arianne Villafuerte Rodríguez
Armando Rodríguez-Montellano
Carlos Quezada Lambertín
Dennis L. Avilés Irahola
Dexter Adrian Gumiel Zeballos
Ernesto Yáñez
Fernanda Wanderley
Freddy Soria

Gonzalo Chávez Álvarez
Guadalupe Peres-Cajías
Jean Paul Benavides
Juan Carlos Torrico Albino
Karla Denisse Alanoca Nina
Leonardo Villafuerte Philippsborn
Marco Nina-Vargas
Paola Andrea Alvizuri-Tintaya
Sergio Jhoel Pérez Paredes
Silvana Camacho Urquiza

Asistentes de investigación

Edison Choque Sánchez
Kevin Antony Lucero Donaldson
Sabina Guzmán Erazo

Cita sugerida:

Wanderley, F., & Quezada-Lambertín, C. (Coords.). (2026). *Bolivia en su Bicentenario. Crisis, transiciones y oportunidades para un nuevo pacto de desarrollo*. IISEC-UCB/HSS/Plural editores.

Edición y diagramación: Plural editores
Depósito Legal: 4-1-6561-2025
ISBN: 978-9917-34-156-7
Fecha de publicación: septiembre de 2025
Segunda edición: enero de 2026
Lugar de publicación: La Paz, Bolivia

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Av. 14 de septiembre N.º 4807, Obrajes
Teléfonos: (+591 2) 2779636 / Email: iisec.lpz@ucb.edu.bo
La Paz, Bolivia
Sitio web: <https://iisec.ucb.edu.bo/>

Fundación Hanns Seidel

Av. Julio Patiño N.º 835, Calacoto
Teléfonos: (+591 2) 2779636 / Email: bolivia@hss.de
La Paz, Bolivia
Sitio web: <https://latinamerica.hss.de/bolivia/>

Impresión: Plural editores
Jacinto Benavente 2255
Teléfono: 2411018 / Email: plural@plural.bo

Impreso en Bolivia

CAPÍTULO V

Avances, brechas y desafíos en el sistema de educación regular boliviano

Ernesto Yáñez¹ y Marco Nina-Vargas²

Introducción

El acceso a una educación de calidad es un derecho humano fundamental y una condición indispensable para el ejercicio pleno de otros derechos y responsabilidades ciudadanas. Desde esta perspectiva, la educación no solo es clave para el desarrollo integral de las personas y la adquisición de capacidades esenciales para una vida digna, autónoma y responsable, sino que también fortalece el ejercicio de una ciudadanía activa y comprometida con la democracia, y se constituye en motor fundamental del desarrollo económico al impulsar la generación de conocimiento, la innovación y la productividad (PNUD, 2014).

La centralidad de la educación en el desarrollo sostenible está reflejada en la Agenda 2030. La educación no solo es un objetivo en sí mismo, sino que al mismo tiempo es un medio para alcanzar otros objetivos. Se entiende que la educación, al proporcionar conocimientos y habilidades, permite a las personas tomar decisiones informadas, mejorar su calidad de vida y contribuir al desarrollo de sus comunidades y, por tanto, contribuye al cumplimiento de prácticamente todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En ese marco, la garantía del derecho a la educación

se posiciona como una condición fundamental para lograr un desarrollo sostenible, lo que pone en relieve la importancia de contar con un sistema educativo que garantice, a todas las personas, el acceso en igualdad de condiciones a una educación inclusiva, equitativa y de calidad.

Avanzar en esa dirección exige conocer y reconocer los progresos alcanzados y los desafíos que aún se enfrenta. Es en ese sentido que este capítulo ofrece una mirada que, centrada en el periodo post-bonanza económica (2015-2023), entrega una serie de elementos que buscan ayudar a tener una mejor comprensión de la situación de la educación en Bolivia.

El capítulo pone foco en el Subsistema de Educación Regular, dejando para futuros trabajos el análisis de situación en los subsistemas de Educación Superior en Formación Profesional y de Educación Alternativa y Especial, y se sustenta en fuentes de datos oficiales como el Ministerio de Educación, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Instituto de Estadísticas de la UNESCO. El análisis sigue un enfoque descriptivo que busca un balance entre la calidad académica y accesibilidad a lectores no especialistas.

El capítulo se estructura en siete secciones, abordando cada una de ellas una dimensión

1 Fundación Aru.

2 Universidad Católica Boliviana San Pablo, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas.

distinta del sistema educativo. Esto implica que, para tener una cabal comprensión del estado de situación, se deben contemplar todas las secciones reconociendo la interacción que existe entre ellas. Esa lectura es la que permitirá comprender las fortalezas y debilidades del sistema. La primera sección presenta los avances en escolarización, mientras que la segunda y la tercera profundizan en la evolución y características de la trayectoria y la finalización educativa, respectivamente. La cuarta examina el estado de la calidad educativa a partir de los resultados de las pruebas de aprendizaje más recientes implementadas en Bolivia: el *Diagnóstico Nacional Post TERCE* y las *Pruebas educativas plurinacionales “Iyambae”*. La quinta pone foco en las brechas de equidad, considerando como variables de resultado a la asistencia, el rezago, la finalización y los logros de aprendizaje. En esta sección también se explora la brecha digital en la educación regular, considerando tres dimensiones: la conexión a internet, el acceso a dispositivos digitales y las habilidades tecnológicas. La sexta discute las principales características del financiamiento y la asignación de recursos financieros. Finalmente, la séptima cierra el capítulo con las conclusiones y un llamado a discutir a la luz de los hallazgos el futuro de la educación en Bolivia.

I. Los avances en la escolarización

El aumento sistemático en los niveles de escolarización en las últimas décadas constituye, sin dudas, un logro destacable. Esta tendencia, que ya se apreciaba en la primera década del siglo XXI, se ha consolidado durante los últimos 10 años no solo a partir del avance hacia la universalización de la educación primaria, sino también con la importante expansión de la cobertura de la educación inicial y secundaria.

En 2015, la tasa de escolarización³ entre los niños con edad de asistir a primaria se situaba alrededor del 97%, es decir que rozaba la universalización (Gráfico 1, panel (a)). Asimismo, la asistencia también era elevada entre los adolescentes y jóvenes en edad de cursar secundaria. En 2015, cerca del 91% de personas en este grupo etario se encontraba escolarizado y, si bien esta proporción todavía estaba alejada de la universalización, es un claro reflejo del esfuerzo del Estado por garantizar el acceso a la educación más allá de la primaria.

En 2023, el nivel de escolarización de aquellos con edad de asistir a primaria aumentó en dos puntos porcentuales, lo que consolida el avance hacia la universalidad de la escolaridad entre los 6 y 11 años. Al respecto, el panel (b) del Gráfico 1 muestra que el nivel de asistencia entre los 7 y 11 años ronda el 99% y que está alrededor del 96% para aquellos con 6 años.

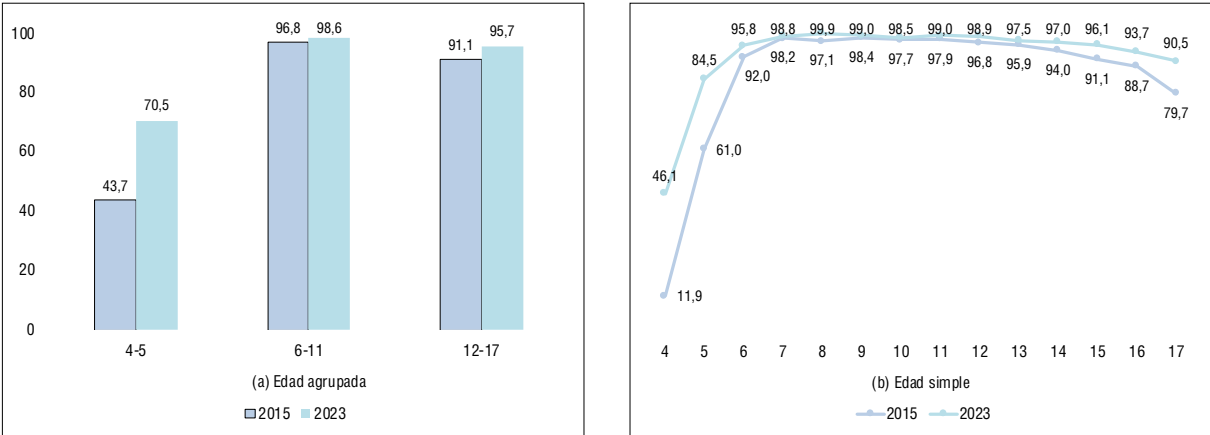
Las mejoras en la asistencia de las personas con edad normativa para asistir a secundaria observadas en 2023 también fueron significativas (Gráfico 1, panel (a)). Estas mostraron un incremento cercano a cinco puntos porcentuales, lo que se tradujo en un 96% de personas entre 12 y 17 años escolarizadas.

Una consecuencia de la universalización de la escolaridad entre los 6 y 11 años es la alta proporción de adolescentes que luego de culminar la primaria acceden a secundaria. Sin embargo, conforme se avanza en edad esta proporción se va deteriorando (Gráfico 1, panel (b)). Así, mientras la asistencia escolar para los adolescentes de 11 y 12 años se sitúa alrededor del 99%, en edades posteriores muestra una caída sistemática que a los 17 años se traduce en 8 puntos porcentuales menos que el nivel de asistencia de sus pares de 12 años. Este comportamiento es señal de la presencia de dificultades para retener estudiantes, sobre todo en la secundaria.

La asistencia de niños con la edad normativa para asistir a la educación inicial también ha registrado mejoras entre 2015 y 2023; sin embargo, estas han sido insuficientes para equiparar los resultados observados en otros tramos de edad (Gráfico 1, panel (a)). En 2015, solo el 44% de los niños y niñas de 4 y 5 años asistía a un establecimiento educativo, mientras que en 2023 esta cifra alcanzó el 70%. La diferencia entre estos dos años responde, sobre todo, a la baja asistencia que se observa entre los niños de 4 años (Gráfico 1, panel (b)). Mientras en 2015 el 12% de esta población asistía a algún centro de educación inicial, para 2023 lo hacía el 46%. A pesar de este incremento, el nivel es sustancialmente menor al observado entre sus pares de 5 años, cuya tasa de asistencia fue del 61% en 2015 y 85% en 2023. Esta disparidad revela un desafío pendiente en la escolarización de la población más joven, dado que cinco de cada diez niños de 4 años no se habían incorporado al sistema educativo.

3 Entendida como el número total de niños de una edad determinada que asiste a la escuela, sin importar el grado, dividido por el total de niños de esa edad.

Gráfico 1
Bolivia: Tasa de asistencia escolar por edad agrupada y edad simple
(en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Encuesta de hogares 2015 y 2023.

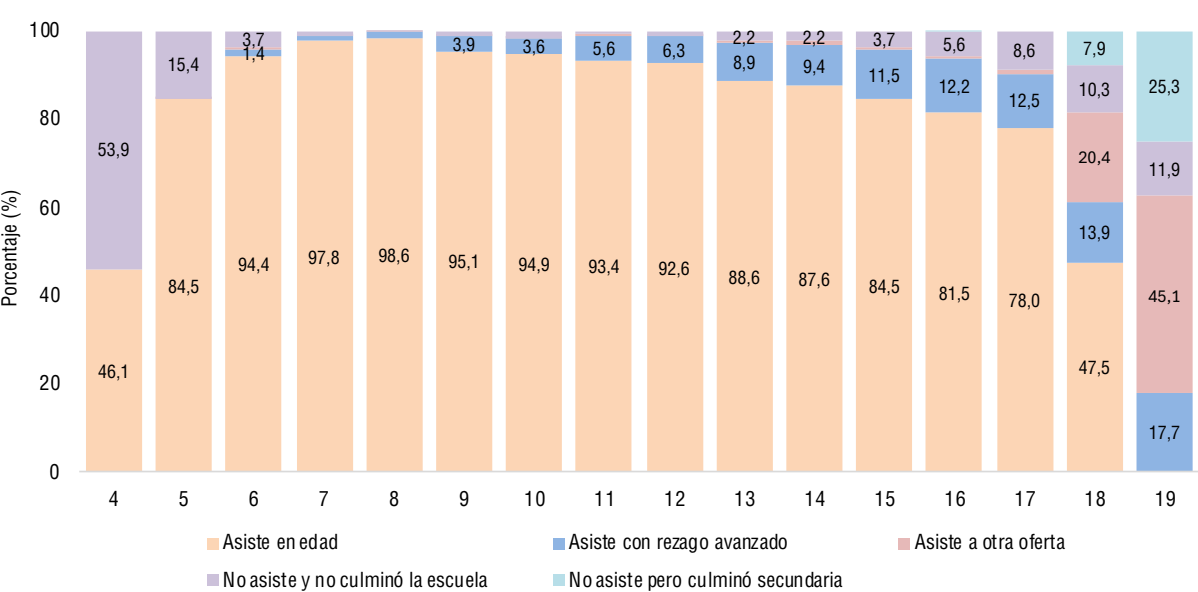
II. Las trayectorias educativas

Los niveles de escolarización presentados en la sección anterior ilustran las mejoras en las oportunidades de acceso al sistema educativo, pero no dicen mucho sobre la eficiencia interna. Una forma de abordar esta temática es el seguimiento a las trayectorias educativas de los estudiantes. Hacer esto permite aproximar e inferir sobre las dificultades e interrupciones que atraviesan durante su tránsito educativo, mismo que puede verse interrumpido como consecuencia de repetir el grado, abandonar parcial o definitivamente los estudios o por ingresar al sistema educativo de forma tardía. La acumulación en el tiempo

de estas situaciones se expresa en el rezago, que es un indicador que está asociado con el riesgo de abandono y, por tanto, es un insumo para la detección temprana de la exclusión.

El Gráfico 2, que brinda información resumida sobre las trayectorias educativas, revela varios comportamientos estructurales diferenciados según la etapa de escolaridad. En el primer tramo, correspondiente a los 4 y 5 años, se remarca la presencia de una elevada proporción de niños que, teniendo la edad normativa, no inician su proceso educativo. En 2023, aproximadamente el 54% de los niños de 4 años no asistía a ningún centro de educación inicial y si bien esta situación mejora sustancialmente a los 5 años –con un 85%

Gráfico 2
Bolivia: Porcentaje de población según condición de asistencia escolar y edad, 2023



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Hogares 2023.

de asistencia—, aún se registra una proporción significativa de niños fuera de la escuela. Nótese que, a los 6 años, la escolarización alcanza el 96% y la brecha que muestra con la escolarización a los 5 años sugiere la presencia de una incorporación tardía a la educación, pero sobre todo la incorporación a primaria sin cursar inicial.

Como ya se mencionó, entre los 7 y 11 años la escolarización roza la universalización, manteniéndose alrededor del 99%. En este tramo la mayor parte de niños asiste en edad al sistema educativo, aunque se reconoce que a los 8 años comienza a visibilizarse el rezago escolar⁴ y que a partir de los 11 años —que es la edad normativa para finalizar la educación primaria— el rezago inicia una tendencia creciente. Nótese en el Gráfico 2, que alrededor del 99% de los niños de 11 años estaban escolarizados en 2023 y que el 6% tenía dos o más años de rezago mientras que a los 10 años la proporción de niños escolarizados es la misma pero el rezago es solo de 4%.

Los 13 años, además de mostrar niveles de escolarización todavía altos, marcan el inicio de un deterioro en los niveles de rezago que se profundiza en relación directa con la edad. Este comportamiento refleja el aumento en la tasa de repitencia en los primeros grados de secundaria (el tema se recupera más adelante).

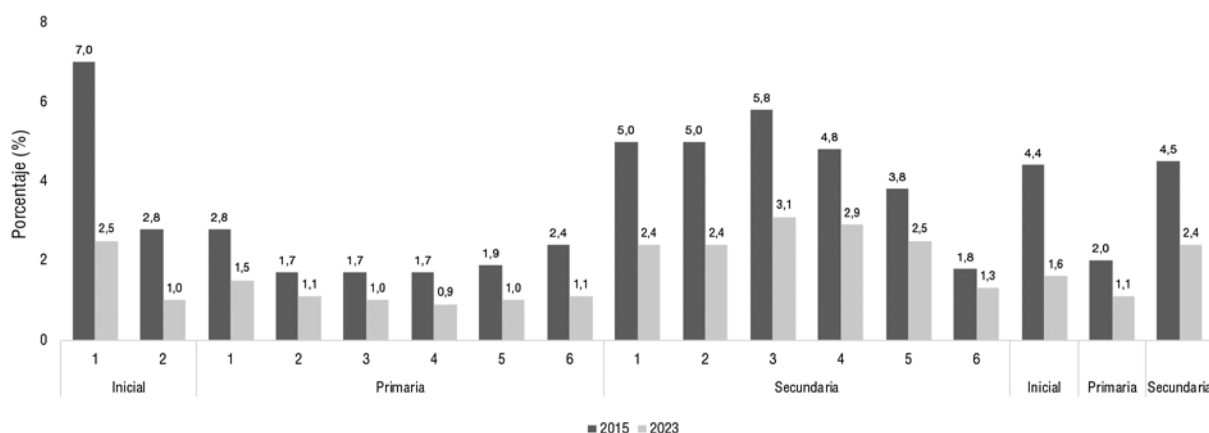
A partir de los 15 años, la tendencia creciente del rezago se acompaña con un proceso de desescolarización que está asociado a procesos de abandono educativo que, en gran parte, son consecuencia de la acumulación de fracasos educativos que se reflejan en el crecimiento del rezago.

Tomar como referencia a las personas de 19 años permite aproximar la situación de la población en edad de culminar el tránsito educativo. En 2023, el 18% de la población de esta edad aún asistía a la educación secundaria (claramente con varios años de retraso), el 45% había culminado la educación secundaria y se encontraba estudiando (educación técnica o universitaria), el 25% había terminado la secundaria, pero no estudiaba y un 12% estaba fuera de la escuela y no había concluido la secundaria. Este último grupo es el que refleja a los excluidos del sistema educativo y, por lo general, su abandono se da entre los 12 y los 18 años, siendo este fenómeno más intenso a partir de los 15 años.

En síntesis, el Gráfico 2 perfila tres situaciones. En primer lugar, está la escolaridad pendiente que se concentra en la educación inicial. En este tramo es donde se producen los niveles más altos de exclusión, pues mientras en el resto de edades la asistencia supera el 90%, la asistencia a los 4 y 5 años fue de 46% y 84%, respectivamente. En segundo lugar, está la urgencia de poner atención a la transición entre primaria y secundaria, pues es ahí donde se acelera el rezago. Por último, está la desescolarización que se observa a partir de los 15 años, y que alcanza su máximo a los 19 años con un 12% de jóvenes que no culminaron la secundaria.

Tal como se planteó al inicio de esta sección, la progresión educativa puede verse interrumpida tanto cuando el estudiante no promueve el grado y lo repite o cuando abandona la educación. Con relación a esta última situación, el

Gráfico 3
Bolivia: Tasa de abandono intra-anual por grado y nivel educativo (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación.

4 Entendido como el conjunto de estudiantes matriculados en un determinado grado y nivel con dos o más años de edad por encima de la edad normativa para el grado y nivel al que se matricularon.

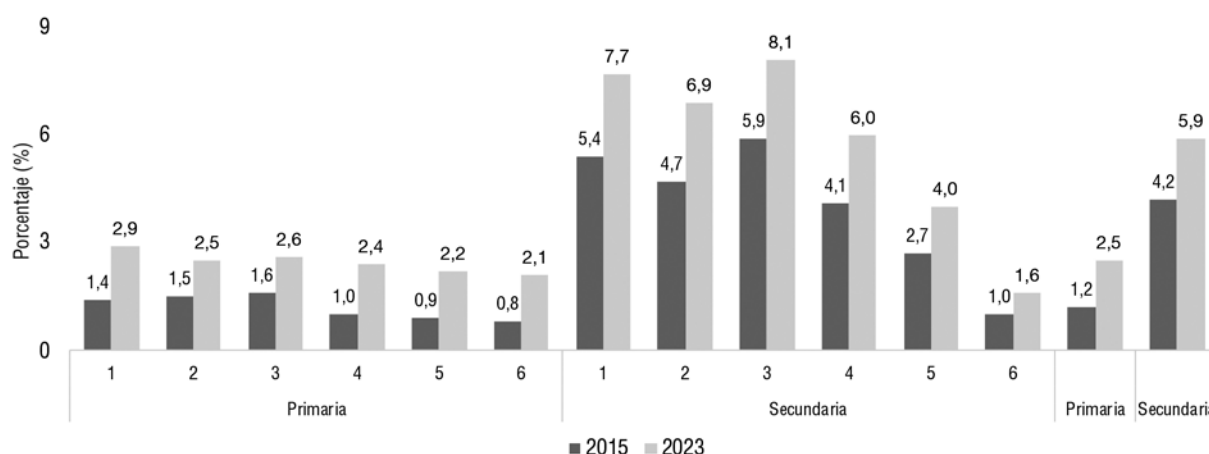
Gráfico 3 refleja que el abandono⁵ entre 2015 y 2023 ha mostrado una tendencia decreciente, lo que condice con los avances en escolaridad discutidos en párrafos anteriores.

El comportamiento del abandono permite validar, desde otra perspectiva, los puntos de inflexión identificados en la revisión del tránsito educativo. Un primer punto de inflexión se da en la educación inicial. Se constata que el primer grado de este nivel registra una de las tasas de abandono más altas y, a pesar de la importante reducción que muestra en 2023, permanece alto, sobre todo cuando se lo compara con el segundo grado de inicial y el primero de primaria.

Un segundo punto de inflexión se encuentra en la transición de primaria a secundaria (ciclo bajo). Esta etapa marca un aumento en los niveles de abandono en comparación con los observados a la conclusión de primaria señalando la presencia de dificultades entre los estudiantes para adaptarse a las exigencias del nivel.

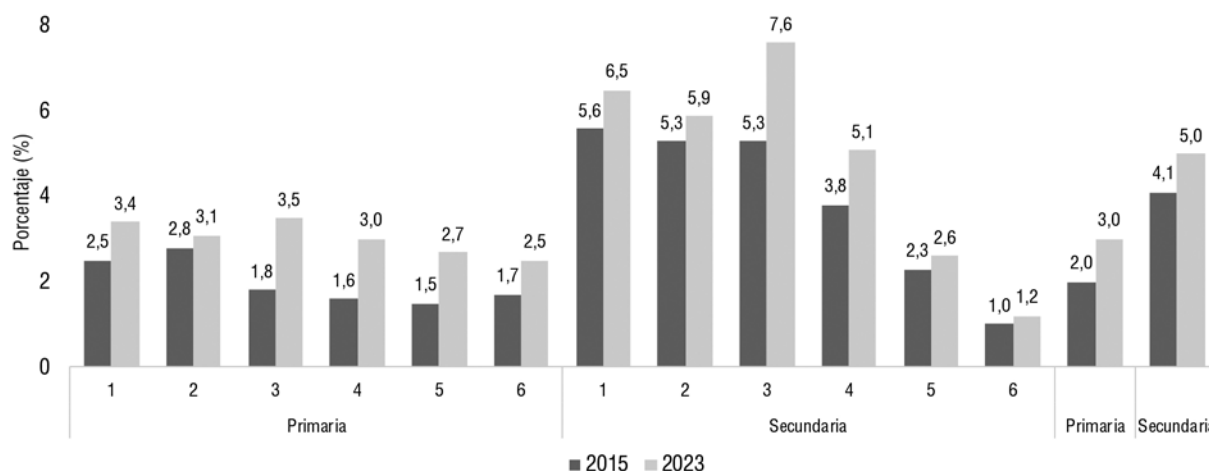
El tercer quiebre ocurre igualmente en la educación secundaria; en esta ocasión, en la transición al ciclo alto. En el tercer grado de secundaria se alcanza el máximo nivel de abandono; en este grado cerca del 3% de los estudiantes abandonan antes de finalizar el año escolar y a partir de este punto las tasas de abandono tienden a descender.

Gráfico 4
Bolivia: Tasa de reprobación por grado y nivel educativo
(en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación.

Gráfico 5
Bolivia: Tasa de recursado por grado y nivel educativo
(en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación.

⁵ Entendido como el conjunto de estudiantes que abandonaron el grado en el que se matricularon antes de terminar la gestión escolar en relación con el total de estudiantes matriculados en ese mismo grado y gestión educativa.

Por otro lado, la tasa de reprobación⁶ y la de recursado⁷ presentan un comportamiento inverso al de la tasa de abandono (Gráficos 4 y 5). Entre 2015 y 2023, los porcentajes de reprobación aumentan, comportamiento que, junto con el crecimiento del recursado, ayuda a explicar los crecientes niveles de rezago escolar que se observan sobre todo en secundaria. En particular, los inicios del ciclo bajo y ciclo alto de la secundaria muestran un repunte simultáneo tanto en recursado como en reprobación.

Es importante destacar que los puntos de inflexión señalados se correlacionan con la evolución por grado de las tasas de repetición y recursado, validando desde otra perspectiva el conjunto de quiebres estructurales que dificultan sostener trayectorias educativas continuas.

III. La finalización

El Gráfico 6 presenta las tasas de finalización⁸ para primaria, secundaria baja (dos primeros años) y secundaria alta (cuatro últimos años). Este indicador refleja la medida en que se logra garantizar que la población infantil y adolescente finalice los niveles educativos que corresponde a los 12 años de educación (UNESCO, 2015).

En 2015, cerca del 97% de la población adolescente (entre 14 y 16 años) había culminado la primaria, resultado que no muestra mejoras estadísticamente significativas hacia 2023. Claramente, los altos niveles de finalización de la primaria están asociados a las altas tasas de escolarización que muestran aquellos en edad de asistir a este nivel.

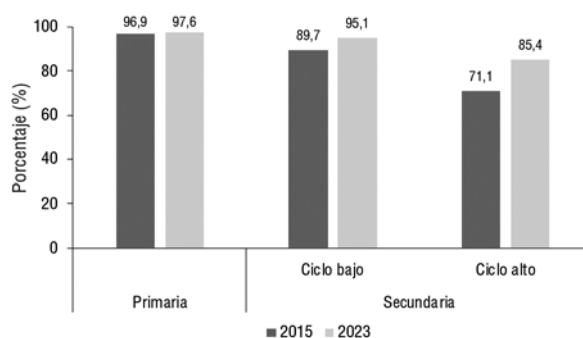
En el caso de la secundaria, la finalización del ciclo bajo ha tenido una mejora de cinco puntos porcentuales, pasando de 90% en 2015 a 95% en 2023. Este crecimiento se alcanza pese a las altas tasas de reprobación y repitencia que se observan en este nivel, lo que indica que una parte de estos adolescentes termina la secundaria baja con rezago.

La finalización del nivel secundario (ciclo alto) muestra también una mejora, con un crecimiento de catorce puntos porcentuales en la proporción de personas que culmina el nivel. Sin

embargo, pese a esta mejora, se debe reconocer que todavía existe espacio para mejorar, pues en 2023 un 15% de jóvenes no logra todavía finalizar la secundaria; esto como consecuencia de la acumulación de fracasos que inciden en un mayor rezago y aumentan la probabilidad de abandono.

La tasa de finalización de primaria está muy cerca de la de secundaria baja indicando que los esfuerzos por garantizar el acceso y la finalización de la primaria se han trasladado también a este nivel. Es importante notar que la magnitud de la mejora en la finalización del ciclo alto de secundaria entre gestiones es mucho mayor que la que muestra la asistencia de la población entre 14 y 17 años, lo que implica que, además de una mayor cobertura, se han dado otros procesos que han posibilitado ampliar las oportunidades de finalización de este nivel. Algo similar sucede en la secundaria baja, aunque en menor escala. En otras palabras, quienes estudiaban en secundaria (baja y alta) durante 2023 transitaban de manera más rápida y fluida que sus pares en 2015, esto es con menos interrupciones vinculadas a la repitencia o el abandono temporal.

Gráfico 6
Bolivia: Tasa de finalización en educación primaria y educación secundaria, 2015 y 2023 (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la Encuesta de Hogares 2015 y 2023.

IV. La calidad

Tras cerca de dos décadas sin conocer el estado de situación con relación a logros de aprendizaje,

6 Entendido como el conjunto de estudiantes que abandonaron el grado en el que se matricularon antes de terminar la gestión escolar en relación con el total de estudiantes matriculados en ese mismo grado y gestión educativa.

7 Indicador a ser interpretado como el conjunto de estudiantes que al iniciar una gestión escolar dada se encuentran matriculados en el mismo grado en el que se habían inscrito durante la gestión anterior en relación con el total de estudiantes matriculados en ese mismo grado y gestión educativa dada.

8 Comprendido como la proporción de personas que han completado un determinado grado y nivel educativo, entre quienes tienen entre 3 y 5 años más que la edad teórica establecida para finalizar ese grado o nivel, expresada como porcentaje del total de personas en ese mismo rango de edad.

en 2017 se implementó el *Diagnóstico Nacional Post TERCE*. En este relevamiento participaron 11.675 estudiantes de 3ro de primaria y 23.646 estudiantes de 6to de primaria de 301 unidades educativas del país. Las áreas evaluadas fueron: lectura, escritura, matemática y ciencias (UNICEF, 2020). Los resultados reflejan la precaria situación que exhibe el país, pues como muestra la Tabla 1, en todas las áreas evaluadas los niveles alcanzados están por debajo del promedio establecido a nivel regional de 700 puntos.

Tabla 1

Bolivia: Puntajes promedio de Bolivia y la región en la prueba TERCE

Grado	Prueba	Puntaje promedio
3ro de primaria	Lectura	663,9
	Matemática	668,5
6to de primaria	Lectura	654,7
	Matemática	662,5
	Ciencias	660,3

Fuente: Elaboración propia en base a UNESCO (2020).
Nota: Promedio 700 puntos. 100 puntos equivalen a un desvío estándar.

La distribución porcentual según el nivel de desempeño permite una mejor apreciación (Gráfico 7). En matemática, ocho de cada diez estudiantes del tercer grado se encontraban en los niveles de desempeño más bajos (Nivel I y II). En 6to de primaria la situación es menos alentadora, pues los aprendizajes en matemáticas en nueve de cada diez estudiantes apenas son suficientes para cumplir las exigencias de los niveles de desempeño I y II. En el área de lectura, el 52% y 21% de los estudiantes de 3er grado se

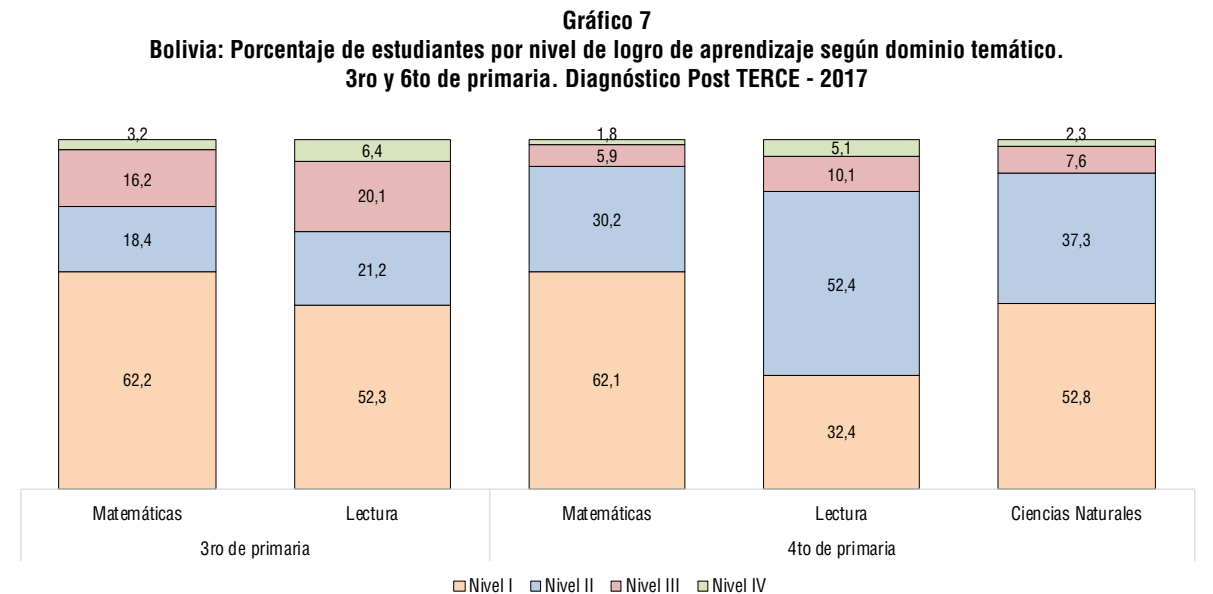
encontraban en los niveles I y II, respectivamente y solo el 6% alcanzaba las exigencias del nivel de mayor desempeño.

La situación en 6to es aún más crítica, pues el 88% de los estudiantes se sitúan en los dos niveles más bajos y solo el 5% en el más alto. Los resultados de la prueba en ciencias naturales, aplicada únicamente a 6to grado, muestran que sólo dos de cada cien estudiantes alcanzaban el desempeño más alto y que noventa de cada cien se situaban en los niveles de competencias más bajos.

Sobre la situación en secundaria, el Observatorio Plurinacional de la Calidad Educativa (OPCE) presentó en 2024 los resultados de la aplicación piloto de las *Pruebas educativas pluri-nacionales “Iyambae”*. Este piloto fue aplicado en 2023 y evaluó a más de 3.600 estudiantes de sexto de secundaria a nivel nacional en 152 unidades educativas.

A diferencia de las pruebas TERCE, la prueba Iyambae se estructura a partir del análisis curricular de secundaria, por lo que a partir de los bajos resultados se puede deducir que o no se cumple a cabalidad el avance de los contenidos o, si se cumple, entonces la práctica pedagógica es altamente ineficiente al momento de transmitir estos conocimientos. En cualquier caso, los resultados señalan la urgencia de replantear la metodología de enseñanza y estructurar un mejor seguimiento a los estudiantes.

Los resultados de esta prueba evidencian que únicamente un tercio de los estudiantes evaluados obtiene una nota aprobatoria en la asignatura de lectura y escritura (Gráfico 8). El desempeño en las materias vinculadas a matemática, física y



Fuente: Elaboración propia en base a UNESCO (2020).

química es aún peor con puntajes promedio de tan solo 27 puntos sobre 100 y tasas de aprobación que son de 3% o inferiores. Tener tan baja proporción de aprobados es la muestra de la crisis de aprendizaje en la que está inmersa la educación regular.

Más allá de su carácter preliminar, los resultados de la prueba Iyambae reafirman que la calidad de los aprendizajes es muy baja, pero a diferencia de la prueba post TERCE tiene el agravante de reflejar la situación de aquellos estudiantes que se encuentran en el último grado de su recorrido educativo y, por tanto, ya nada puede hacerse para revertir su situación. Estos jóvenes pasaron 14 años en la escuela,⁹ son los mismos que fueron evaluados por el Post TERCE en 2017 cuando cursaban 6to de primaria y son los que cursaron los primeros grados de secundaria en pandemia; es decir, su recorrido estuvo marcado de alertas en relación con sus aprendizajes. Sin embargo, y pese a esas señales, el aprendizaje de esta generación terminó siendo muy bajo, lo que no es más que el reflejo de un sistema educativo

que no tuvo la capacidad de abordar el reto de manera eficiente, pese a estar advertido –con evidencia– de la situación.

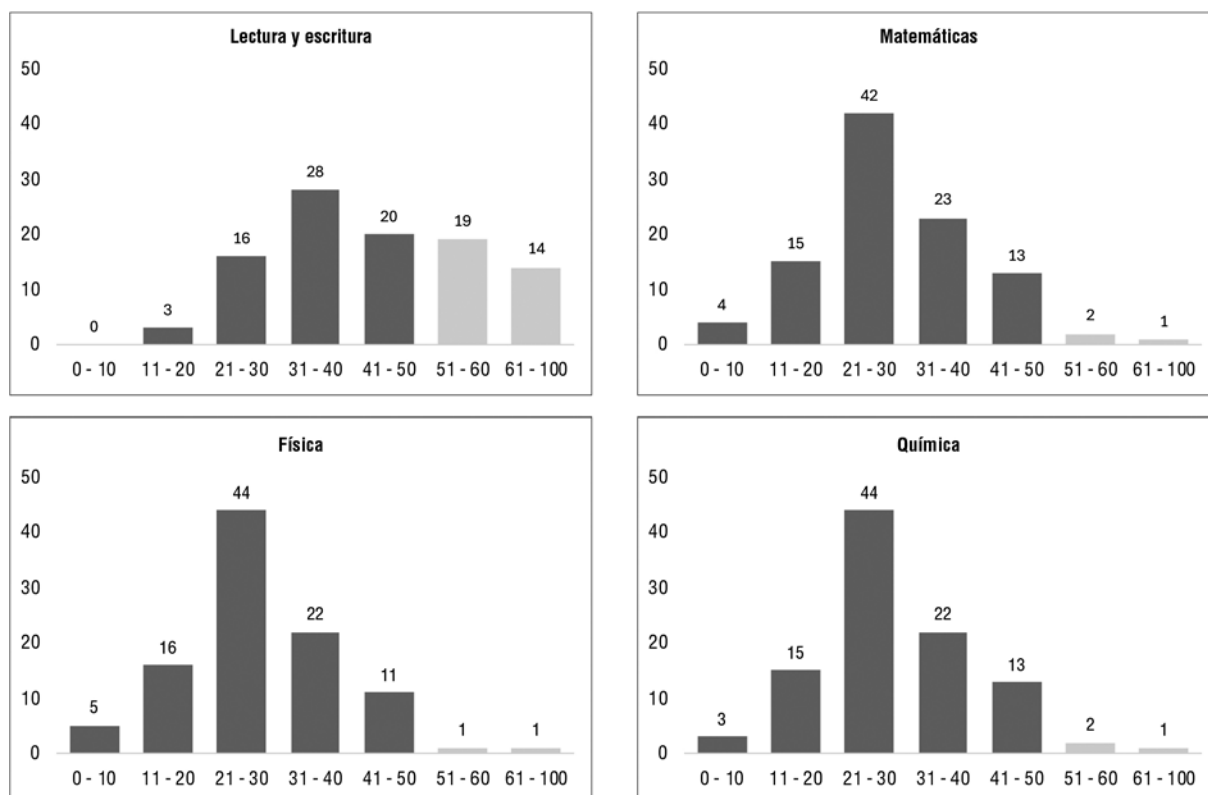
V. Las brechas en educación

V.1. Equidad en el acceso, rezago y finalización

La cercanía a la universalización en el acceso que muestran aquellos con edad normativa para cursar la primaria implica que las brechas de acceso entre distintos grupos de población son poco significativas; sin embargo, esto no sucede así con la educación inicial y secundaria.

El Gráfico 9 panel (a), permite profundizar en los aspectos distributivos en relación con la asistencia de niños entre los 4 y 5 años. Si bien se evidencia una mejora sistemática en el acceso de todos los grupos considerados, se hace notar que la paridad¹⁰ solo se alcanza para la desagregación por origen étnico. Particularmente, la escolaridad

Gráfico 8
Bolivia: Distribución porcentual del puntaje obtenido en la prueba Iyambae



Fuente: Elaboración propia con base en OPCE (2024a) y OPCE (2024b).

9 Se considera el ingreso a la educación inicial a los 4 años de edad.

10 Este índice se calcula dividiendo la cantidad de la población tradicionalmente menos favorecida por la cantidad de la población típicamente más favorecida. Así, este índice permite comparar el comportamiento de un mismo indicador para dos subpoblaciones. Usualmente, si la razón se encuentra entre 0,97 y 1,03 se asume paridad entre grupos.

es más baja entre los niños de áreas rurales y de hogares más pobres, categorías que muestran brechas en relación con sus pares urbanos y más ricos de 9 y 40 puntos porcentuales, respectivamente. Esto permite afirmar que la asistencia a la educación inicial todavía está condicionada por las características socioeconómicas de los hogares.

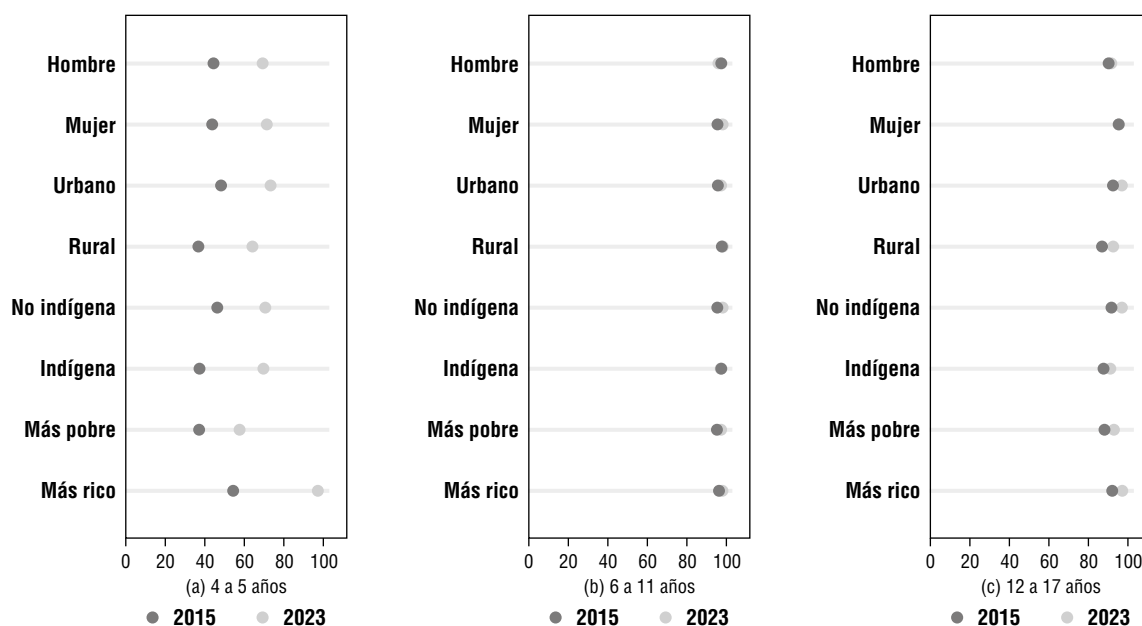
Entre los 6 y 11 años, y como consecuencia de las altas tasas de participación, se ha alcanzado en todas las categorías consideradas un estado de paridad. Nótese en el Gráfico 9 panel (b), cómo en todos los casos las diferencias en la tasa de asistencia son mínimas, lo que define que la probabilidad de asistencia sea similar y, por tanto, confirma que el acceso a la educación primaria no está condicionado al nivel socioeconómico ni características personales.

Entre aquellos con edad de asistir a secundaria (Gráfico 9, panel (c)) el comportamiento de la brecha en la tasa de asistencia es mixto. Categorías como sexo y origen étnico muestran un aumento; otras, como área de residencia, presentan una disminución mientras que en el caso de la condición socioeconómica no se evidencia cambios significativos. Como era de esperar, los niveles de asistencia son más bajos en grupos vulnerables como son los indígenas, residentes en áreas rurales y miembros de hogares pobres. Asimismo, en ningún caso se verifica la presencia de paridad, lo que señala que el acceso a la educación secundaria todavía está condicionado a características socioeconómicas y personales.

Si se revisa el rezago escolar de aquellos entre 6 y 11 años se hace evidente, en todas las desagregaciones, que las brechas se han cerrado en el tiempo (Gráfico 10, panel (a)) haciéndose mínimas en 2023. En este tramo de edad el rezago afecta con mayor intensidad a la población indígena, muestra diferencias marginales entre hombres y mujeres y entre las áreas urbana y rural y no presenta diferencias estadísticamente significativas entre los más ricos y los más pobres. Es importante notar que, pese a lo reducido de las brechas, en ningún caso se alcanza la paridad, lo que implica que no todos tienen la misma probabilidad de tener un tránsito educativo sin rezagos.

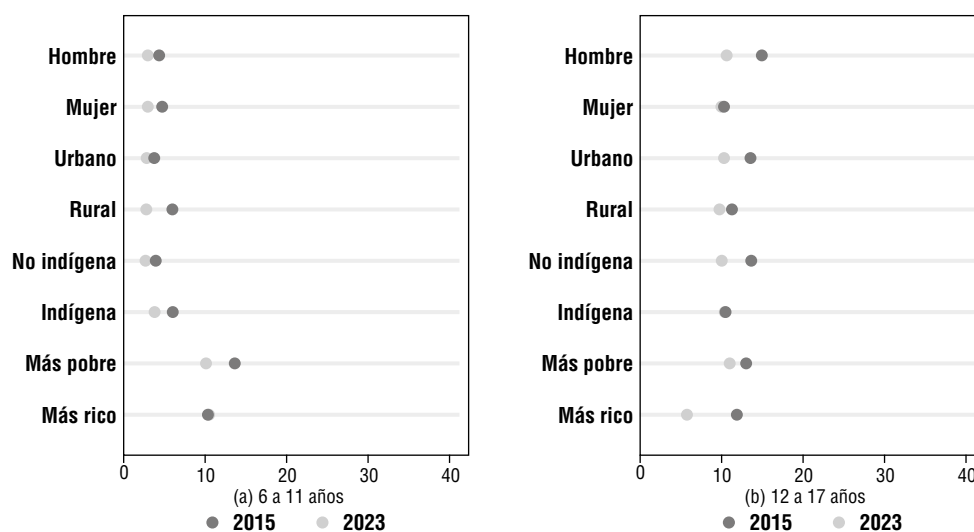
En lo que hace a las brechas en el rezago en la población con edad para asistir a secundaria, en todos los casos considerados se han experimentado mejoras, con excepción de la brecha entre los más ricos y los más pobres. Así, por ejemplo, la brecha urbana/rural en 2015 era de 2,3 puntos porcentuales y en 2023 de 0,6, lo que implica una reducción de 1,7 puntos. Por el contrario, en el caso de la brecha más rico/más pobre se observa un incremento de 4 puntos porcentuales, pasando de 1,2 puntos porcentuales a 5,2; señalando que la probabilidad de rezago es mucho más alta entre aquellos que residen en hogares en condición de pobreza. Es importante notar que, pese a las mejoras y al igual que el caso anterior, en ninguna de las desagregaciones se alcanza la condición de paridad.

Gráfico 9
Bolivia: Tasa de asistencia por tramo de edad según categorías escogidas



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la tabla A1 en Anexos.

Gráfico 10
Bolivia: Proporción de rezagados por tramo de edad según categorías escogidas



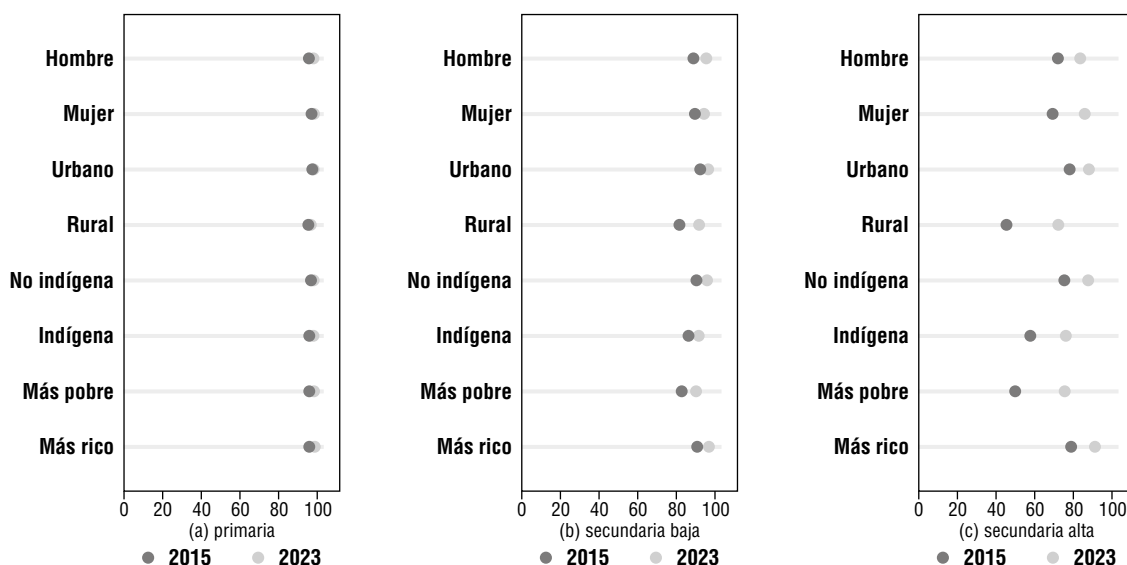
Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la Tabla A2 en Anexos.

Como se vio en el Gráfico 6, la tasa de finalización de la educación primaria ya se aproximaba al 100% en 2016, experimentando una leve mejora de un punto porcentual hasta 2023. Esta situación se traduce en brechas mínimas que en todos los casos definen una situación de paridad. Es decir que al igual que en el caso de la asistencia, las características socioeconómicas no influyen en la probabilidad de finalizar la primaria (Gráfico 11).

En el ciclo bajo de secundaria, la finalización ha mejorado de manera sistemática para todos los grupos socioeconómicos. En particular, son los estudiantes de zonas rurales y más pobres quienes han reducido significativamente

su brecha respecto a sus pares del área urbana y más ricos, pasando en el primer caso de una brecha de 11 puntos porcentuales en 2015 a 4 puntos en 2023 y, en el segundo, de 8 a 7 puntos en igual lapso de tiempo. No se evidencian cambios significativos en relación con el origen étnico y al género. En términos de paridad, esta se sostiene únicamente entre hombres y mujeres, aunque en el resto de casos se encuentra muy cerca de los límites que definen la paridad. Los datos positivos en este ciclo reflejan un efecto rebalse hacia los primeros años de secundaria de las mejoras en los indicadores de permanencia, progresión y finalización en la educación primaria.

Gráfico 11
Bolivia: Tasa de finalización por nivel educativo según categorías escogidas



Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la Tabla A3 en Anexos.

En el último grado de secundaria, y pese a las mejoras en el tiempo, las tasas de finalización son menores respecto a los niveles previos. Si bien la brecha general se ha reducido para todos los grupos, destacan las disminuciones observadas entre los más ricos y pobres de 29 puntos porcentuales en 2015 a 15 en 2023 y entre las áreas rural y urbana, de 33 a 16 puntos porcentuales en el mismo periodo. Con relación a la paridad, únicamente se sostiene entre hombres y mujeres, mientras que en el resto de categorías se encuentra todavía lejos de alcanzarla.

V.2. Equidad en los logros de aprendizaje

El Gráfico 12 muestra que los puntajes promedio de los estudiantes del área rural y de origen indígena son sistemáticamente más bajos que los alcanzados por sus pares urbanos y no indígenas. Por ejemplo, en lectura para el sexto grado se evidencia que el puntaje promedio de los estudiantes no indígenas fue de 669 puntos, mientras que, en el caso de los indígenas, el puntaje se ubicó 82 puntos por debajo llegando a 586. Las diferencias entre estudiantes urbanos y rurales también son importantes pues la brecha que muestran en este mismo dominio temático es de 68 puntos a favor del área urbana.

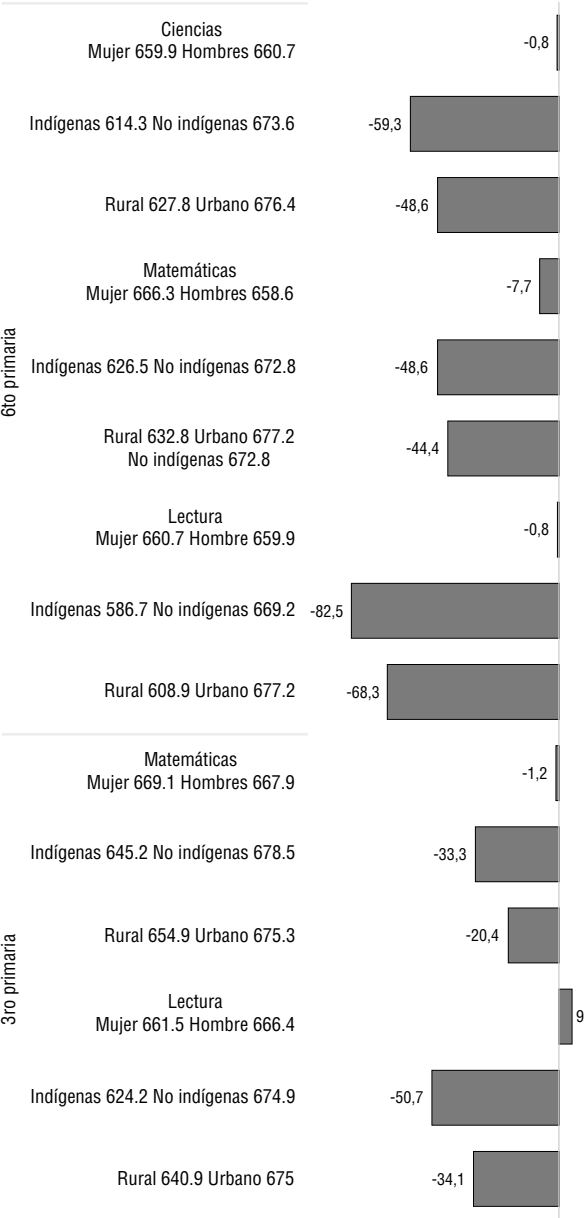
Los resultados por sexo no muestran diferencias significativas, lo que implica que tanto hombres como mujeres presentan logros de aprendizaje igualmente bajos. La única excepción se da en el caso de matemáticas en 6to grado, en el que los hombres alcanzan un puntaje promedio de 666 puntos mientras que las mujeres alcanzan 659 puntos, implicando una brecha de 7 puntos.

La brecha es más grande al comparar los puntajes promedio por tipo de gestión de la unidad educativa (Gráfico 13). La diferencia entre el puntaje de establecimientos públicos y privados es mayor a un desvío estándar con excepción de matemáticas 3ero y ciencias 6to y si bien se atenúa cuando se considera establecimientos de convenio, no queda duda que los estudiantes de establecimientos públicos y de convenio muestran un desempeño muy alejado de sus pares en establecimientos privados.

Los resultados de la prueba piloto Iyambae muestran, al igual que los del Diagnóstico Post TERCE, que las condiciones sociales están fuertemente correlacionadas con los resultados alcanzados (Gráfico 14). El desempeño de los estudiantes de áreas rurales en los casos de

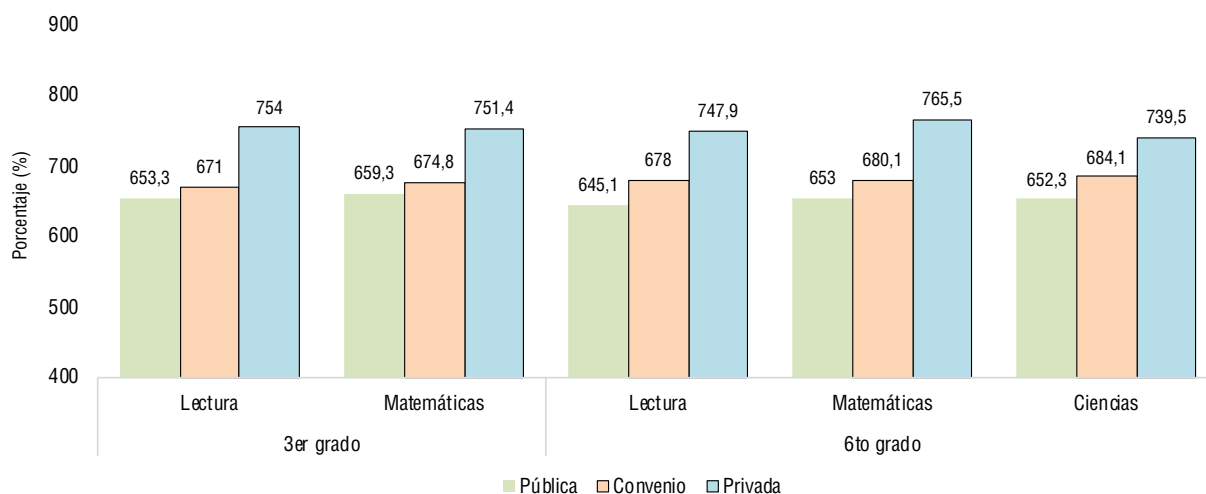
matemáticas, física y química está muy alejado de lo observado entre sus pares urbanos. En matemáticas la proporción de estudiantes con resultados menores a 40 puntos en las áreas rurales supera en 10 puntos porcentuales a la proporción urbana. En lectura, la situación es más compleja ya que el 63% de los estudiantes de 6to de secundaria están por debajo de 40 puntos frente a un 39% de estudiantes urbanos en igual situación. Si bien las diferencias no son tan altas en los casos de física y química queda claro que la probabilidad de superar la prueba es más alta entre estudiantes del área urbana.

Gráfico 12
Bolivia: Puntaje promedio por grado y dominio temático evaluado según categorías escogidas. 2017



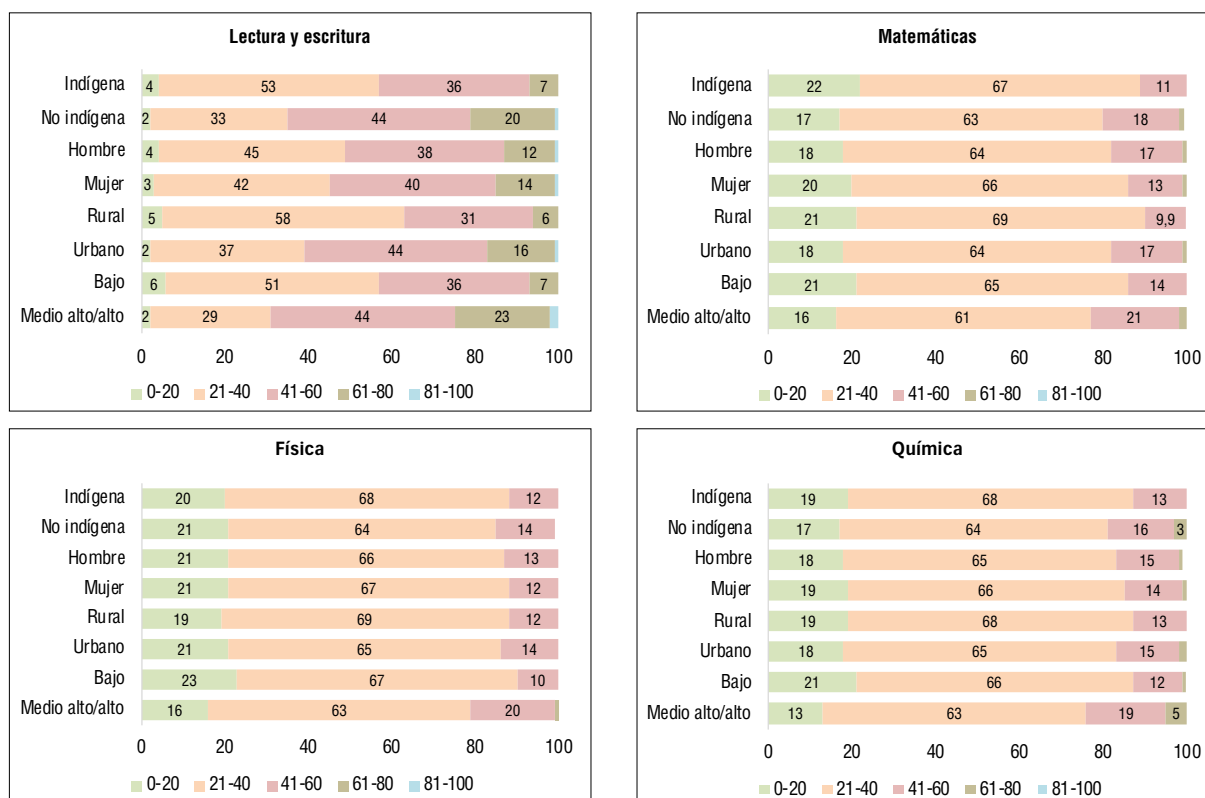
Fuente: Elaboración propia en base a UNESCO (2020).
Nota: Promedio 700 puntos. 100 puntos equivalen a un desvío estándar.

Gráfico 13
Bolivia: Puntaje promedio según dependencia por grado y dominio temático



Fuente: Elaboración propia en base a UNESCO (2020).

Gráfico 14
Bolivia: Distribución porcentual de estudiantes por puntaje obtenido en el dominio temático evaluado según categorías escogidas. 2023



Fuente: Elaboración propia con base en OPCE (2024a) y OPCE (2024b).

Los estratos más pobres tienen una probabilidad más alta que sus pares más ricos de situarse por debajo de los 40 puntos en todas las áreas evaluadas. Estas diferencias son más marcadas en el caso de lectura donde el 57% de estudiantes del estrato más bajo obtiene 40 o menos puntos frente a un 31% de estudiantes del estrato alto en igual situación. Una situación

similar es la hallada para la condición indígena; es decir, probabilidades más altas de estar debajo de los 40 puntos y brechas más amplias con los no indígenas en lectura y matemáticas.

Los resultados por sexo no muestran grandes diferencias. Tanto hombres como mujeres muestran probabilidades parecidas de situarse por debajo de los 40 puntos. En el caso de matemáticas

la proporción de hombres debajo de 40 puntos es de 82% mientras que la de mujeres llega a 86%. Algo similar sucede en lectura en la que el 45% y 48% de mujeres y de hombres se sitúan por debajo de 40 puntos. Esta situación se repite en los casos de física y química.

Las brechas con relación a la gestión del establecimiento educativo para los estudiantes de 6to de secundaria son también amplias (Gráfico 15). Por ejemplo, cuando se comparan los resultados en lectura y escritura, más del 50% de los estudiantes de escuelas públicas obtuvieron 40 puntos o menos en las unidades educativas de convenio; este porcentaje llega al 40%, y en los establecimientos privados se reduce al 23%. Al analizar los resultados en matemática, química y física, las brechas se hacen mayores. Entre el 70% y 75% de los estudiantes de escuelas privadas tienen puntajes medios o bajos (entre 0 y 40 puntos) mientras que entre las unidades educativas de convenio y fiscales este porcentaje asciende al 80% y 90%, respectivamente.

Los resultados de las pruebas TERCE e Iyambae además de confirmar la profunda crisis de aprendizajes en la que está sumida la educación regular, señalan también que las oportunidades de aprendizajes no son las mismas para todos.

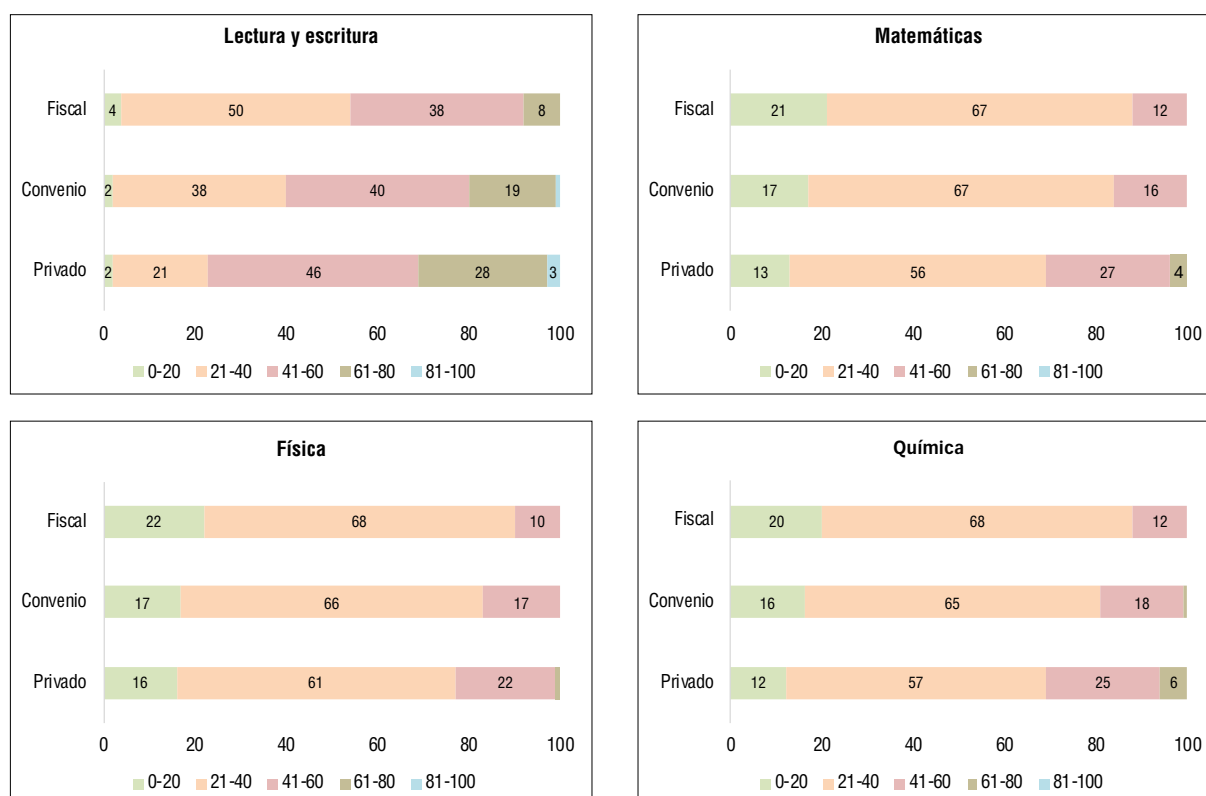
V.3. La brecha digital

La brecha digital en la educación atañe a tres dimensiones interconectadas: la conexión a internet de calidad, el acceso a dispositivos digitales, y el desarrollo de las habilidades tecnológicas necesarias para utilizar estas herramientas eficazmente (Van Dijk, 2005).

Si bien el acceso a internet en Bolivia hasta antes de 2019 era limitado, a partir de 2020 se inicia un crecimiento sistemático (Gráfico 16). Entre 2019 y 2023 la proporción de personas con acceso ha crecido en 23 puntos porcentuales, pasando de 47% a 70%. Este salto responde a las necesidades que surgieron durante y después de la pandemia de la COVID 19, como el trabajo remoto o la educación virtual.

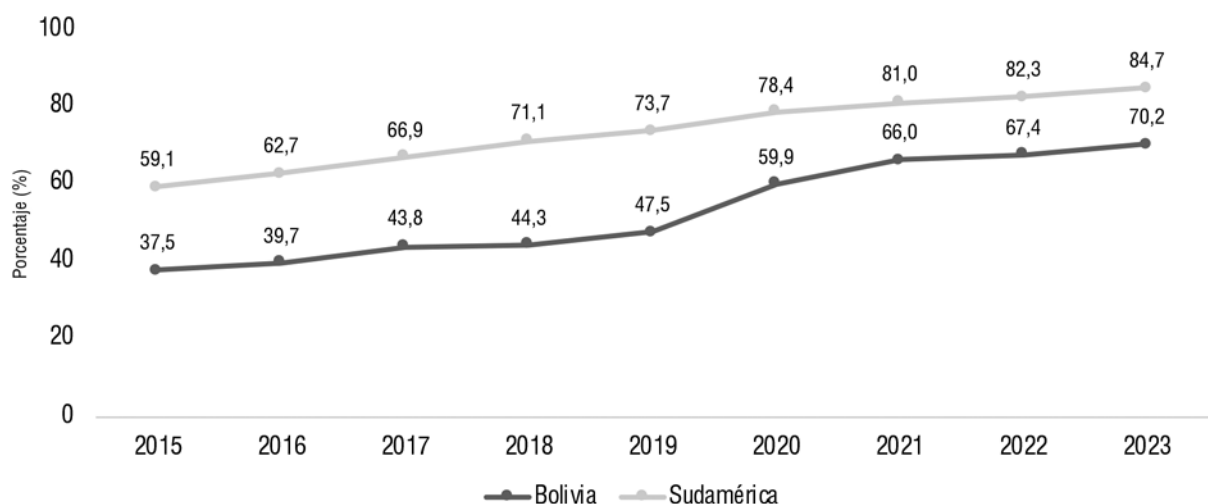
Esta mejora debe ser matizada pues aspectos vinculados al alto costo del servicio, la mala calidad de la conexión y los frecuentes cortes de energía son aún desafíos no resueltos que limitan un uso pleno para la educación, el trabajo y otros servicios esenciales (PNUD y Banco Mundial, 2022). Asimismo, en el país persisten marcadas brechas entre áreas urbanas y rurales, siendo el nivel de acceso a internet fijo en las áreas rurales de Bolivia uno de los más bajos de la región.

Gráfico 15
Bolivia: Distribución porcentual del puntaje obtenido según dependencia



Fuente: Elaboración propia con base en OPCE (2024a) y OPCE (2024b).

Gráfico 16
Bolivia: Porcentaje de personas que utilizan internet en Bolivia y América Latina, 2015-2023



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial.

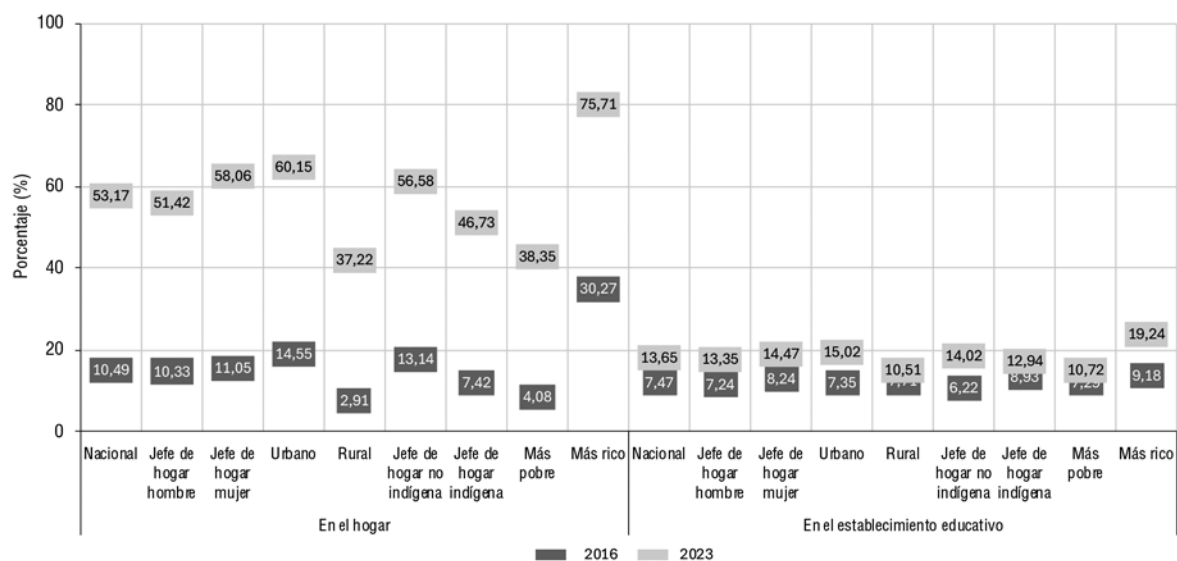
Los niveles de acceso a internet son aún más bajos cuando se analiza a niños y adolescentes en edad escolar. En 2016, una gran parte de los estudiantes no contaba con acceso a internet en sus hogares. Las brechas eran especialmente evidentes entre áreas urbanas y rurales, con una diferencia de más de 11 puntos porcentuales, y entre estudiantes de hogares con mayores ingresos frente a aquellos de menores recursos, con una brecha de 26 puntos porcentuales.

Para 2023, el acceso doméstico a internet mejoró de manera generalizada entre los estudiantes, independientemente de sus características socioeconómicas o del entorno del hogar.

No obstante, las desigualdades registradas en 2016 se ampliaron. En 2023 la brecha urbano-rural aumentó a 23 puntos porcentuales y la diferencia entre los estudiantes de hogares más ricos y más pobres alcanzó los 37 puntos.

En contraste, el acceso a internet dentro de las instituciones educativas no tuvo el mismo ritmo de avance. En 2016, menos del 10% de los estudiantes podía utilizar internet en sus escuelas, y las diferencias entre grupos eran menores a 3 puntos porcentuales. Para 2023, aunque se observa una mejora (en muchos casos duplicando el porcentaje de acceso), el uso en la escuela sigue estando muy por debajo de lo observado en el

Gráfico 17
Bolivia: Población matriculada en primaria y secundaria que accede a internet en el hogar o establecimiento educativo, según categorías escogidas



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas de Hogares 2016 y 2023.

hogar. Además, la brecha por nivel de ingreso también se amplió en este ámbito, superando los 8 puntos porcentuales en el último año.

Si bien los datos presentados muestran una evolución positiva en general, es importante indagar sobre el tipo de conexión. Los datos para 2023 muestran que aproximadamente dos tercios de los estudiantes de menores ingresos acceden a internet a través de una conexión móvil, y tan solo uno de cada tres cuenta con una conexión fija. En comparación, el 80% de estudiantes del quintil de ingresos superior cuenta con conexión fija y al menos uno de cada dos estudiantes dispone de ambos tipos de conexión. Según el área de residencia, la brecha es aún más pronunciada, con menos de un 10% de escolares que puede acceder a una conexión fija en sus hogares.

Tabla 2
Bolivia: Tipo de conexión a internet en el hogar de la población matriculada en primaria y secundaria, según quintiles de ingreso y área de residencia 2023.
(en porcentaje)

	Quintil 1	Quintil 5	Urbano	Rural
Conexión fija	14,58	28,71	30,43	2,24
Conexión móvil	67,50	20,01	30,23	9,85
Ambas	17,92	51,27	39,35	6,91

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares 2023.

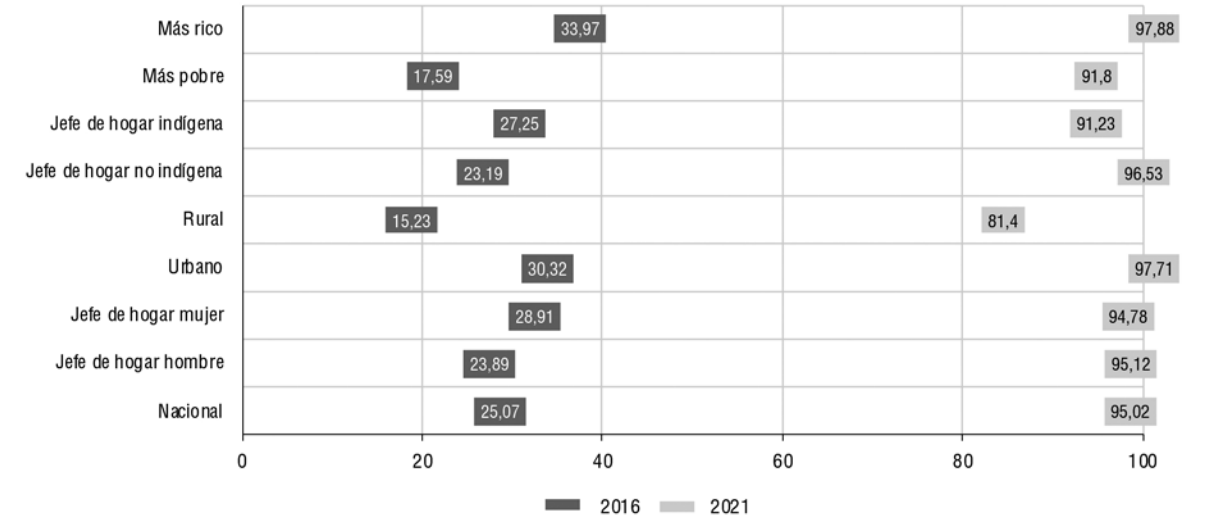
Esta diferencia en el tipo de acceso no es trivial debido a su relación directa con la frecuencia de uso. Una conexión fija conduce a una mayor disponibilidad de internet dentro del hogar, lo

que le facilita al estudiante poder acceder al material digital de manera más frecuente y fluida, mientras que la conexión móvil tiene restricciones asociadas generalmente al tiempo de uso y el límite de datos, lo que frecuentemente limita al estudiante el consumo de contenido educativo (Hampton *et al.*, 2020).

El porcentaje de escolares que utiliza este recurso para algún tipo de actividad educativa muestra un importante incremento (Gráfico 18). En todos los grupos hubo un crecimiento de 60 o más puntos porcentuales en el uso de internet con fines educativos. En conjunto, estos resultados destacan el avance de las TIC en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, las brechas que se evidencian son amplias. Cabe destacar el caso de quienes residen en zonas rurales y los más pobres, con porcentajes que están 10 y 6 puntos porcentuales por debajo del que muestran los otros grupos.

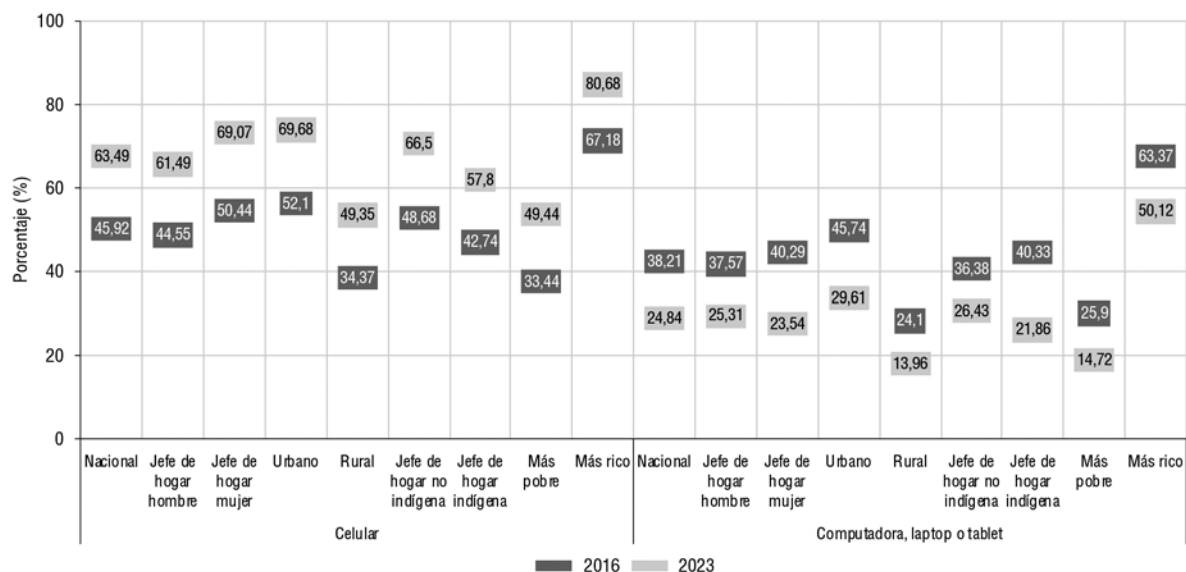
Una evaluación a mayor profundidad sobre el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) requiere analizar el grado de uso de dispositivos electrónicos entre los estudiantes. El Gráfico 19 muestra la evolución periódica en las brechas de la adopción de equipos electrónicos por parte de los estudiantes de primaria y secundaria. En 2016, aproximadamente cuatro de cada diez estudiantes de educación regular podían hacer uso de un dispositivo móvil, siendo el porcentaje más alto entre los estudiantes pertenecientes a hogares con jefatura femenina, no indígena, residentes en el área urbana

Gráfico 18
Bolivia: Población matriculada en primaria y secundaria que hace uso de internet para actividades educativas, según categorías escogidas (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas de Hogares 2016 y 2021.
Nota: A partir del 2022, las preguntas necesarias para el cálculo de este indicador dejaron de estar disponibles en la Encuesta de Hogares.

Gráfico 19
Bolivia: Población matriculada en primaria y secundaria que hace uso de un celular, computadora, laptop o tabletas, 2016 y 2023



Fuente: Elaboración propia con base en las Encuestas de Hogares 2016 y 2023.

y con mayores recursos económicos. Particularmente, en estos dos últimos casos, la brecha con relación a sus contrapartes de las zonas rurales y de menores ingresos era amplia. Tras 7 años, el acceso a este tipo de equipos electrónicos ha mejorado notablemente, pero debe notarse que el porcentaje de estudiantes de zonas rurales y de menores ingresos no llegan a equipararse a los mostrados en 2016 por sus pares urbanos y de mayor ingreso.

VI. El financiamiento de la educación

Avanzar hacia una educación inclusiva, equitativa y de calidad requiere de un financiamiento adecuado que ponga atención en los aspectos que presentan un mayor rezago y que muestran mayores inequidades. Los datos sobre el financiamiento permiten aproximarse al impacto de los ciclos económicos sobre el gasto en educación y también a la prioridad que otorga el gobierno a la educación.

Al respecto, el Gráfico 20 permite reconocer que el crecimiento en términos nominales y reales del gasto en educación no ha sido suficiente para sostener la prioridad macroeconómica del sector pues el gasto como porcentaje del PIB muestra variaciones marginales, pero con tendencia a disminuir. Esto se traduce en una reducción de 0,7 puntos porcentuales entre 2015 y 2023.

Sin embargo, se debe hacer notar que la reducción de la prioridad macroeconómica inicialmente ha tratado de ser contenida por la prioridad fiscal de la educación. Así, luego del incremento en la prioridad fiscal observado entre 2015 y 2016, el esfuerzo del Gobierno muestra poco cambio, lo que implica que el aumento en el gasto en educación responde sobre todo a un aumento de todo el gasto público en general y no solo del gasto educativo. A partir de 2019, la prioridad fiscal reduce, dando a entender un menor esfuerzo por la educación en el Estado. Esta tendencia intenta ser revertida en 2021, año en el que la importancia de la educación en el gasto de Gobierno aumenta lo que implica una reestructuración del gasto público que favorece a la educación. Sin embargo, este esfuerzo no se sostiene pues en los siguientes periodos el esfuerzo fiscal claramente se contrae acompañando el deterioro de la prioridad macroeconómica. Nótese que la combinación de un mayor gasto y una menor prioridad está reflejando un gasto público en general más alto que se reestructura dando menor participación a la educación; es decir, reduciendo su peso dentro del gasto público.

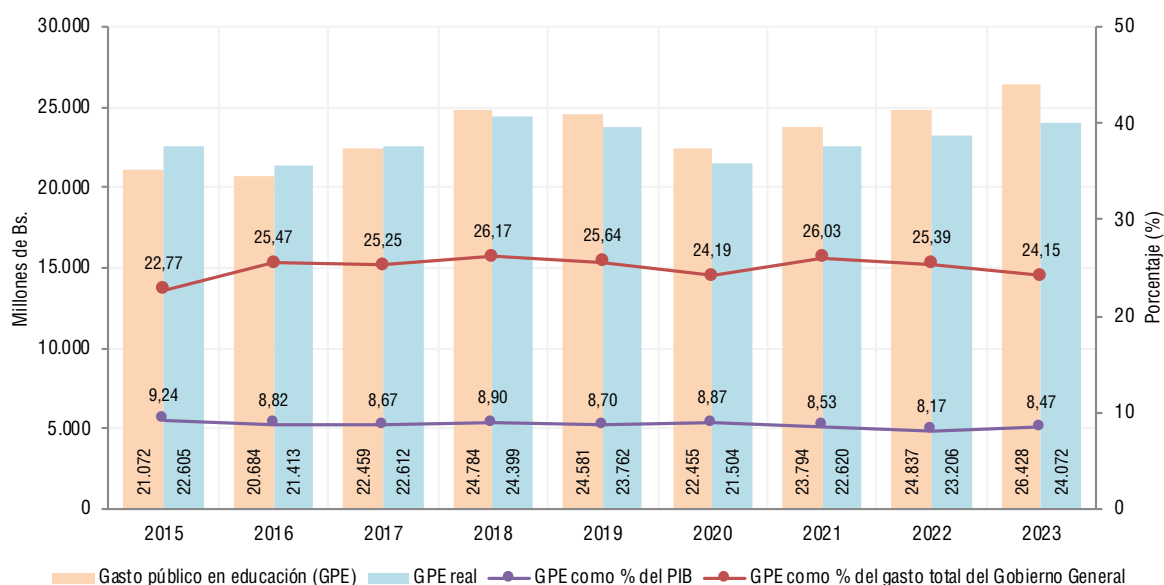
A pesar de este comportamiento, ambos indicadores se encuentran por encima del umbral definido en el ODS 4, que establece que el gasto en educación como porcentaje del PIB debe situarse al menos entre el 4% y el 6%, mientras que el gasto en educación en relación con el gasto público debe estar entre 15% y el 20%. Esto

sitúa a Bolivia como uno de los países que mayor cantidad de recursos destina a la educación, tanto en relación con su PIB como al gasto público en toda América Latina.

Si bien es fundamental entender cuánto se destina a educación, también lo es conocer cómo se distribuyen estos recursos. El Gráfico 21 muestra que la mayor parte de los recursos destinados a educación se orientan al subsistema de educación regular, y dentro de este subsistema es la educación primaria la que recibe la mayor

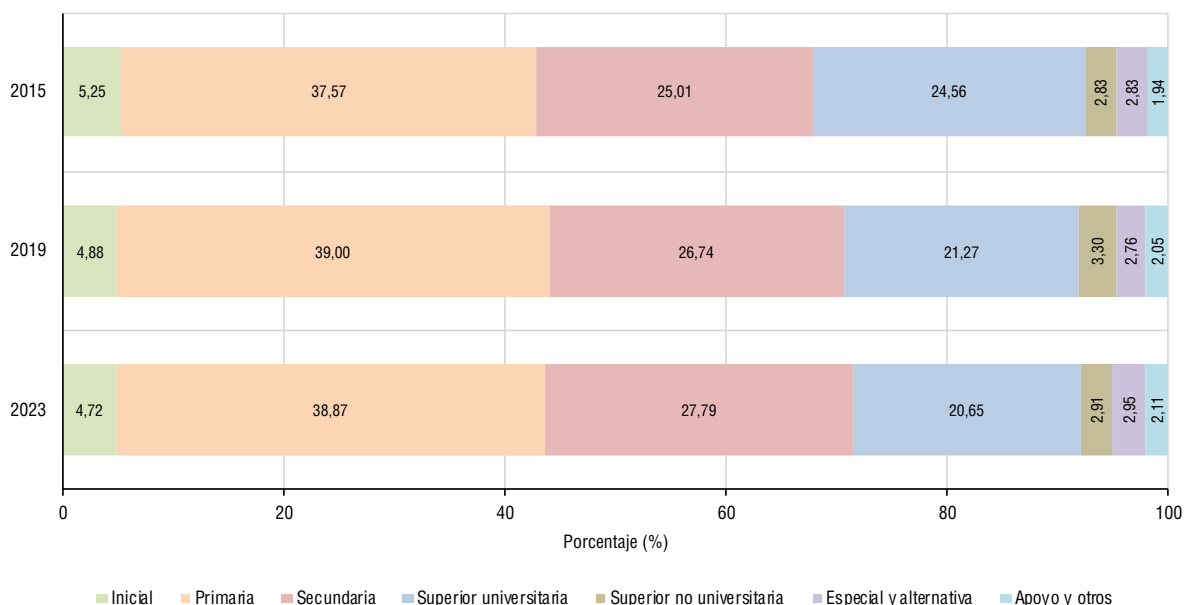
proporción de recursos. La educación regular absorbe aproximadamente el 70% del total de recursos, de los cuales cerca del 54% se destina a la educación primaria. De los recursos restantes, el 82% está dirigido a la educación superior (esencialmente a la formación universitaria) y únicamente el 10% es destinado a la educación especial y alternativa. Esto significa que, en este periodo, aproximadamente el 6,12% del PIB se destina a la educación regular (3,39% a la educación primaria) y 2,16% a la educación superior.

Gráfico 20
Bolivia: Gasto público en educación, 2015-2023



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación y el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Gráfico 21
Bolivia: Porcentaje del gasto en educación por subsistema y nivel educativo



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación.

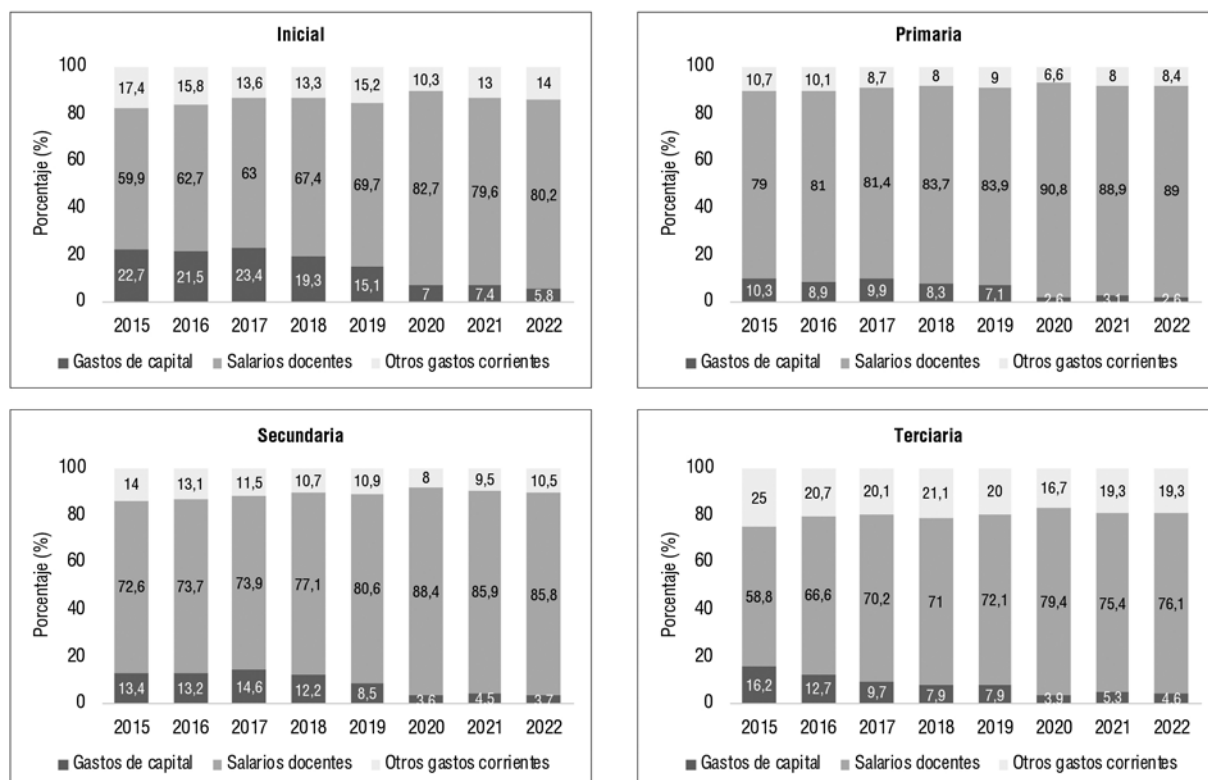
Mirando el tipo de gasto por nivel educativo (Gráfico 22) se puede evidenciar dos cambios estructurales de importancia. El primero tiene que ver con la reducción a partir de 2019 de la participación de los gastos de inversión en todos los niveles. Por ejemplo, mientras en 2015 se destina el 23% del presupuesto de educación inicial a gastos de inversión en 2022 esta proporción se reduce a 6%. El segundo está relacionado con el incremento del gasto en salarios docentes y que más allá de reflejar los incrementos por ley en el salario muestran también el mayor crecimiento del número de docentes en la educación inicial y secundaria. Acompañando estos cambios estructurales se evidencia que el gasto corriente ha mostrado una tendencia a la baja en todos los niveles.

Tan importante como conocer el gasto educativo en relación con el PIB o al gasto total, es conocer el gasto por alumno. Si bien el Gráfico 23 muestra que, en el caso de la educación regular, el gasto por estudiante ha tenido una tendencia creciente es importante ver si este comportamiento refleja un aumento efectivo de gasto por alumno o si responde a variaciones en

la matrícula. Entre 2016 y 2018 el gasto crece más rápido que la matrícula en el mismo periodo. Esto implica que el crecimiento en el gasto por estudiante responde a un esfuerzo fiscal a favor de la educación. Durante 2019 y 2020 el gasto crece mucho menos que la matrícula, consecuencia de un menor esfuerzo fiscal y la redistribución de recursos hacia salud que se origina como consecuencia de la pandemia. A partir de 2021, nuevamente el crecimiento de gasto es superior al crecimiento de la matrícula, esto se traduce en el crecimiento observado en el gasto por estudiante. Sin embargo, a diferencia del primer periodo, esta mejora es cualitativamente diferente pues no responde únicamente a un mayor esfuerzo fiscal (que ocurre únicamente en 2021), sino sobre todo a una reducción en la matrícula. El Gráfico 23 muestra cómo en estos tres últimos años el crecimiento de la matrícula no solo es menor, sino que tiende a hacerse negativo en el último año.

A diferencia de lo que ocurre con el gasto con relación al PIB y al gasto total, el gasto por estudiante en Bolivia es uno de los más bajos de la región.¹¹ El gasto en educación inicial (1.271 ppp

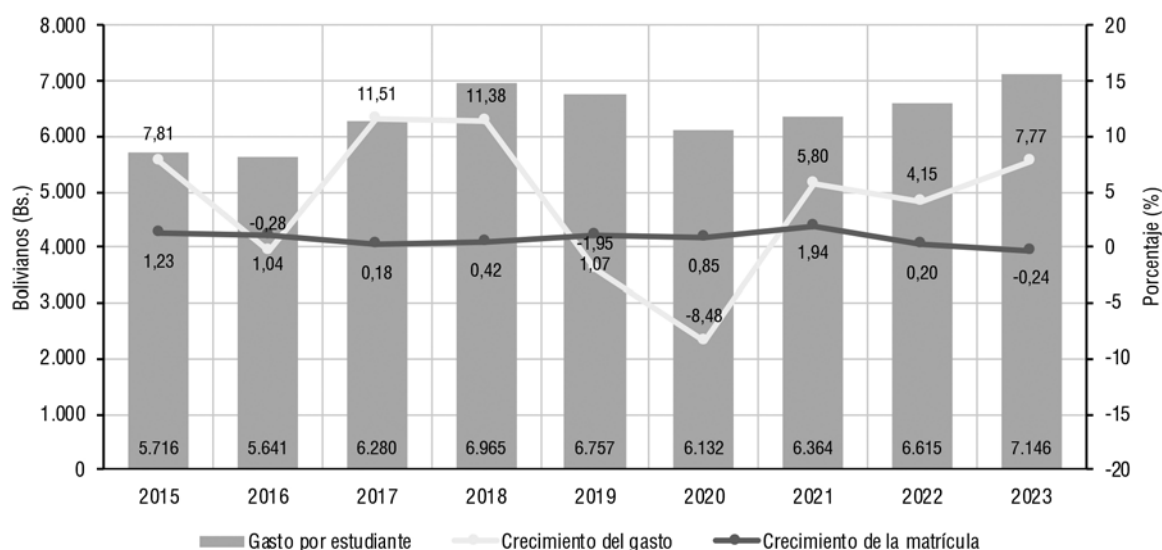
Gráfico 22
Bolivia: Porcentaje del gasto en educación por tipo de gasto y nivel educativo



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación.

11 Los datos provienen del repositorio del Instituto de Estadística de la UNESCO accedido el 25 de abril de 2025.

Gráfico 23
Bolivia: Gasto por estudiante, crecimiento del gasto nominal y crecimiento de la matrícula en educación regular



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Ministerio de Educación.

constantes) es el tercero más bajo de la región, superando solo a Nicaragua (260 ppp constantes) y Honduras (1.244 ppp constantes). En primaria los gastos por estudiante son de algo más de la mitad del gasto en Chile que destina 5.537 ppp constantes y algo más del triple del gasto de Nicaragua que es de 853 ppp constantes. En secundaria, el gasto por alumno de Bolivia está por encima de El Salvador, Honduras, Ecuador y Nicaragua que gastan 1.678, 1.252, 907 y 465 ppp constantes por estudiante, respectivamente.

Habida cuenta la tensión que ejercen las actuales presiones fiscales sobre el gasto público, y la tendencia decreciente que se observa en la prioridad macroeconómica y fiscal de la educación, no solo surge la necesidad de proteger y mejorar el gasto en educación sino también se hace latente la urgencia de implementar acciones que permitan mejores resultados educativos. Al respecto, Yáñez y Echenique (2024) utilizando un modelo simple de frontera para el logro de aprendizaje en matemáticas en 3ro y 6to de primaria concluye que Bolivia se encuentra bastante lejos de la frontera de eficiencia lo que señala que existe un amplio espacio para mejorar la eficiencia del gasto en educación.

Conclusiones y discusiones

El capítulo presenta los avances y desafíos que la educación regular ha mostrado entre 2015 y 2023. En el periodo se evidencia mejoras en el acceso, trayectorias, finalización y equidad; sin

embargo, estos cambios no han sido suficientes para garantizar el pleno cumplimiento del derecho a la educación. Persisten varios desafíos vinculados al acceso a la educación inicial, la garantía de trayectorias educativas sin interrupciones en secundaria (sobre todo en la transición entre niveles y ciclos), la presencia de brechas que limitan la equidad en el acceso, rezago, y finalización y la mejora en los aprendizajes.

La asistencia en edad a educación inicial ha mostrado expectantes mejoras, pero todavía una proporción importante de niños entre 4 y 5 años está fuera de la escuela. Estos niños iniciarán su proceso educativo con retraso o asistiendo al primer grado de primaria sin cursar inicial. Cualquiera sea la situación, la implicancia para estos niños es el inicio con desventaja de su proceso educativo pues la educación inicial en edad es fundamental para establecer cimientos sólidos para el aprendizaje.

La escolaridad entre aquellos con edad de asistir a primaria está convergiendo a la universalidad. Este positivo escenario se opaca al constatar que quienes acceden y finalizan la primaria no alcanzan los aprendizajes mínimos necesarios.

Entre aquellos con edad normativa para asistir a secundaria la escolaridad también ha aumentado. Es importante resaltar que casi todos los adolescentes que concluyen primaria acceden a secundaria, empero su tránsito por la secundaria inicia con dificultades pues el abandono y repitencia se van intensificando en relación directa con el grado, alcanzando máximos en la transición entre la secundaria baja y alta.

La finalización en secundaria ha mejorado como consecuencia de los avances en la educación primaria, la expansión de la secundaria baja y la mejora en el tránsito educativo. Sin embargo, los problemas que aún se evidencian en el tránsito por secundaria hacen que todavía quince de cada cien jóvenes no finalicen este nivel. De allí la importancia de abordar los cuellos de botella que se presentan al inicio del nivel y en la transición entre el ciclo bajo y alto pues permitirá no solo reducir el rezago y abandono sino también mejorar la tasa de finalización.

Al igual que en la primaria, los aprendizajes al finalizar la secundaria son poco expectables. Los resultados piloto de las pruebas estandarizadas de aprendizaje Iyambae confirman que la proporción de estudiantes que alcanza los puntajes que reflejan un rendimiento alto, es mínima. Este resultado sumado a los bajos aprendizajes que se reportan en la prueba TERCE para primaria permite concluir que la educación regular presenta una dificultad sistémica para poder garantizar aprendizajes fundamentales que ha llevado a una profunda crisis de aprendizajes. Urge actuar para remediar esta situación.

Con relación a la equidad, las brechas se han cerrado en la educación primaria pero todavía las áreas rurales, indígenas y más pobres muestran menores oportunidades de acceso a la educación inicial y de acceso, progresión y finalización de la educación secundaria. Asimismo, el hecho de que las brechas de finalización de secundaria sean mayores a las de asistencia en el grupo de adolescentes entre 12 y 17 años confirma que las trayectorias son más dificultosas para los estudiantes de origen rural, indígena y más pobres, que son los grupos que experimentan más rezago y, por tanto, mayor abandono.

La brecha digital sigue siendo amplia. Aunque el uso de internet ha mejorado, este avance se ha dado principalmente a través de conexiones móviles en los hogares y no se ha traducido en una integración sostenida en los procesos educativos escolares. Si bien se observa un aumento general en el uso educativo de internet, aún quienes residen en zonas rurales y en hogares pobres presentan porcentajes bajos, lo que indica una integración desigual de las TIC. De forma similar, el acceso a dispositivos se concentra en celulares, mientras que el uso de computadoras, laptops o tabletas ha disminuido hasta 2023. En general, los estudiantes de menores ingresos y de zonas rurales siguen enfrentando barreras importantes para aprovechar estos recursos, lo que, de no

abordarse, podría profundizar las desigualdades estructurales en la calidad de la educación.

Los recursos destinados a la educación siempre serán insuficientes; sin embargo, en un contexto de restricción fiscal es importante garantizar y sostener el actual nivel de gasto y hacer que su uso sea más eficiente. Priorizar en aquellos aspectos que han demostrado, con evidencia, su potencial para mejorar la calidad educativa, como puede ser la inversión en educación inicial, es algo necesario. Lograr una estructura de financiamiento que permita alcanzar mayor equidad y calidad en la educación será el desafío de los próximos años.

En resumen, Bolivia tiene aún amplias deudas en equidad y calidad educativa. Abordar estos desafíos no solo requiere de políticas claras, decididas y eficientes que se orienten a incentivar el acceso, proteger las trayectorias educativas, fortalecer y actualizar la currícula, implementar prácticas pedagógicas innovadoras sino también requiere la capacidad de articular consensos, que, basados en evidencia, sienten las bases para impulsar una escuela de calidad, equitativa e inclusiva, es decir una escuela del futuro. El reto es no quedar atrapados en los problemas identificados y más bien avanzar en la búsqueda de soluciones integrales y de consenso.

Referencias bibliográficas

- Hampton, K., Fernández, L., Robertson, C., y Bauer, J. M. (2020). Broadband and student performance gaps. Quello Center, Michigan State University. <https://n9.cl/zyka0>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Banco Mundial. (2022). *Acceso y uso de internet en América Latina y el Caribe: Resultados de las Encuestas Telefónicas de Alta Frecuencia de ALC 2021*. <https://n9.cl/d15vp>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014: Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y fortalecer la resiliencia*. Nueva York: PNUD. <https://n9.cl/tslnm>
- Observatorio Plurinacional de la Calidad Educativa (OPCE). (2024a). Análisis del Diagnóstico Preliminar de Secundaria 2023. Matemática, Física y Química (Serie Documentos de trabajo OPCE). Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia.

Observatorio Plurinacional de la Calidad Educativa (OPCE). (2024b). Análisis del Diagnóstico Preliminar de Secundaria 2023. Comunicación y lenguajes: Lectura y escritura (Serie Documentos de trabajo OPCE). Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia.

UNESCO. (2020). Aplicación del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE): Diagnóstico nacional - Bolivia. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373516>

UNESCO. (2015). *Informe de resultados TERCE. Logros de aprendizaje. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe* (OREALC/UNESCO Santiago). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232646>

Van Dijk, J. (2005). Digital divide research, achievements, and shortcomings. *Poetics*, 34(4-5), 221-235. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2006.05.004>

Yáñez, E., y Echenique, N. (2024). *Situación de la educación en Bolivia: Un aporte de la sociedad civil en educación* (Educación en Voz Alta). Fundación Voz.

Anexos

Tabla A1
Tasa de asistencia por tramo de edad según categorías

	4 a 5 años		6 a 11 años		12 a 17 años	
	2015	2023	2015	2023	2015	2023
Hombre	43,9	69,4	97,1	96,6	91,3	90,9
Mujer	43,6	71,9	96,6	98,6	95,4	96,0
Urbano	47,6	73,3	96,5	97,3	93,0	97,1
Rural	36,4	63,9	98,6	98,7	87,0	92,6
No indígena	45,9	70,7	96,5	98,8	92,2	97,3
Indígena	36,9	69,7	97,6	97,9	88,1	91,2
Más Pobre	36,8	57,7	96,2	97,9	88,4	93,1
Más rico	54,1	97,5	97,4	98,8	92,4	97,5

Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la Encuesta de Hogares 2015 y 2023.

Tabla A2
Proporción de rezagados por tramo de edad según categorías

	6 a 11 años		12 a 17 años	
	2015	2023	2015	2023
Hombre	4,2	2,8	14,83	10,49
Mujer	4,6	2,9	10,19	9,98
Urbano	3,6	2,9	13,43	10,27
Rural	5,9	2,7	11,12	9,65
No indígena	3,8	2,6	13,62	9,96
Indígena	5,9	3,7	10,29	10,43
Más pobre	13,6	10,0	13,01	10,92
Más rico	10,3	10,4	11,79	5,68

Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la Encuesta de Hogares 2015 y 2023.

Tabla A3
Tasa de finalización por nivel educativo según categorías escogidas

	Primaria		Secundaria baja		Secundaria alta	
	2015	2023	2015	2023	2015	2023
Hombre	96,4	97,9	89,4	96,1	72,6	84,3
Mujer	97,5	97,3	90,0	94,2	69,8	86,5
Urbano	97,6	97,9	92,9	96,3	78,5	88,9
Rural	95,6	96,9	81,9	92,2	45,9	72,9
No Indígena	97,1	97,6	90,8	96,2	75,8	88,3
Indígena	96,5	97,7	86,8	92,0	58,4	76,9
Más pobre	95,8	97,0	83,1	90,7	50,6	76,2
Más rico	96,0	97,9	91,2	97,8	79,5	91,6

Fuente: Elaboración propia con base a los datos de la Encuesta de Hogares 2015 y 2023.